

Recensiones

ocupación de la ciudad por los alemanes, posteriormente desalojados por los americanos, etc. Sólo de vez en cuando salían a relucir detalles de la historia del Opus Dei: algunas entrevistas con Mons. Montini, las audiencias con Pío XII o el viaje de Alvaro del Portillo, para dar a conocer la Obra a diversas instancias de la Santa Sede. Ahora, en cambio, los recuerdos del Autor se centran sobre todo en sus relaciones con el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, a quien conoció en Valencia el 9 de septiembre de 1939, su propia vocación a la Obra el 14 siguiente, la vida de los primeros miembros del Opus Dei, etc.; y sólo tangencialmente —aunque siempre convenientemente documentadas— aparecen algunas referencias al contexto histórico-político y eclesiástico de aquellos tres años posteriores a la contienda civil española: por ejemplo, alusiones a la vida militar de la inmediata Guerra Civil española, a la ansiedad colectiva por el estallido de la Guerra Mundial o a la ocupación de Polonia y Francia por Alemania, con la única excepción de los abundantes detalles acerca de la restauración de la vida universitaria, sobre todo en Madrid, y de los primeros pasos en ella del Prof. Orlandis.

Aunque no parece absolutamente necesario, quizá convenga recordar los hitos fundamentales de la vida de Orlandis. Nacido en la Ciudad de Palma, en abril de 1918, obtuvo la cátedra de Historia del Derecho de la Universidad de Murcia, en mayo de 1942. De 1942 a 1945 amplió estudios en Italia. Al regresar obtuvo por concurso de traslado la cátedra de su disciplina en la Universidad de Zaragoza, que ha regentado hasta 1968. Recibió la ordenación sacerdotal, como sacerdote del Opus Dei, en noviembre de 1949. En 1959, sin abandonar la docencia de Zaragoza, fue nombrado Decano de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra. En 1968 pasó a ser Director del Instituto de Historia de la

Iglesia, de la misma Universidad, hasta 1989.

Los años de este volumen segundo de memorias se sitúan, pues, en el arco de tiempo que se extiende desde que reanudó sus estudios universitarios, interrumpidos por la guerra del 36, hasta el momento en que alcanzó su cátedra —hecho que no es narrado expresamente—, tras su tesis doctoral bajo la dirección del Prof. Fray José López Ortiz. De todos los acontecimientos aquí recogidos, el hecho central es, sin duda, su encuentro con el fundador del Opus Dei, en Valencia. Después, la trama de las memorias se hilva entorno a su propia vocación espiritual y a la vida cotidiana de los primeros miembros de la Obra, sin escamotear las dificultades que surgieron en distintos momentos del desarrollo de la labor apostólica promovida por el Opus Dei.

Este libro tan entrañable, por el tenor de los recuerdos narrados, y también tan interesante, como testimonio de los comienzos de una institución de la Iglesia de proyección universal, colma cumplidamente las esperanzas del lector. Es verdaderamente útil para quien sienta interés por recibir noticias de primera mano sobre episodios lejanos, pero siempre actuales, de la vida del Opus Dei, a través del relato de un historiador que tuvo la fortuna de ser testigo personal de aquellos tiempos.

A. M. Pazos

Carlos OVIEDO CAVADA (dir.), Marciano BARRIOS VALDÉS (ed.), *Episcopologio chileno 1561-1815*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile 1992, 4 tomos, pp. 452 + 477 + 564 + 635.

Sale a la luz esta importante obra en la conmemoración del quinto centenario de la evangelización de América, y presenta la

Recensiones

biografía y los datos de la labor apostólica llevada a cabo por los obispos chilenos durante la colonia. Es una valiosa contribución a la historia de la evangelización de Chile *sub specie episcoporum*, que no había sido objeto de estudio adecuado por la historiografía. El trabajo que presentamos ha reconstruido, en efecto, cómo cumplieron la misión de transmitir el mensaje del Evangelio los obispos chilenos. Del conjunto de la obra se desprende que todos ellos se esforzaron por formar un clero apostólico y culto, se preocuparon por mantener el decoro y solemnidad del culto divino, lucharon por elevar la moralidad de las costumbres y defendieron la dignidad de los indígenas.

Es una obra realizada en colaboración por veinticuatro historiadores e investigadores de diversas universidades y centros superiores de Chile y dirigida por Mons. Oviedo, arzobispo de Santiago y miembro de la Academia Chilena de la Historia. La edición ha estado a cargo de Marciano Barrios Valdés, profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Los estudios dedicados a cada uno de los obispos, aunque de buena calidad todos ellos, no son verdaderamente homogéneos, pues la redacción de cada estudio ha estado condicionada por la documentación existente y por trabajos historiográficos previos. Como Mons. Oviedo Cavada expone en la *Introducción*, este episcologio será completado en la medida que se vayan publicando las actas de las visitas pastorales realizadas por los obispos biografiados en la obra, y también por la edición de sus cartas y escritos.

En 1561 el Papa Pío IV erigió la diócesis de Santiago, y dos años después, en 1563, el mismo Pontífice dividiría su extenso territorio creando al sur la diócesis de La Imperial o Concepción. En la obra se estudian los obispos que estuvieron al frente de ambas diócesis y los obispos auxiliares que hubo. También se incluyen los datos relati-

vos a ocho chilenos que ocuparon sedes episcopales en otras diócesis americanas.

Mons. Oviedo Cavada, director del trabajo, es el autor de una extensa introducción en la que expone las características y el fin de la investigación recogida en los cuatro volúmenes y presenta algunos temas fundamentales para la mayor comprensión de la obra: designación de los obispos; disciplina de la consagración episcopal; el papel de los obispos en cuanto funcionarios de la corona; renunciaciones, traslados y promoción; sedes vacantes; el gobierno pastoral ordinario; la visita y el sínodo pastorales, medios del gobierno pastoral; las rentas episcopales; las relaciones entre los obispos; los concilios de Lima; las relaciones con las autoridades civiles y con la Santa Sede; y, por último, los grandes problemas sociales, políticos y religiosos a los que tuvo que hacer frente el episcopado chileno de los siglos coloniales.

Se inicia la serie de obispos en el tomo I con los prelados de la diócesis de Santiago hasta finales del XVII; el tomo II continúa con los obispos santiaguenses hasta 1788; el tercero recoge los últimos obispos de Santiago, de 1788 hasta 1832, y el obispo auxiliar de la misma diócesis; en este tercer volumen comienzan, a continuación, los obispos de Concepción hasta 1661. El cuarto tomo continúa la exposición de los obispos de Concepción hasta el año de 1818, y termina con el estudio de los obispos de origen chileno que rigieron diócesis americanas de otras regiones.

La investigación se ha basado en fondos documentales de archivos chilenos (Archivo Nacional, Archivo del Arzobispado de Santiago de Chile y Archivos parroquiales de las diócesis de Concepción y Santiago); en otros archivos americanos (Archivo de Asunción [Paraguay], Archivo General de la Nación [Buenos Aires], Archivo de la Universidad de Córdoba [Argentina]; Archivo General de Indias [Sevilla] y Archivo General Militar [Segovia]; y Archivo Segreto Vaticano); y en

Recensiones

numerosísimas fuentes bibliográficas ya impresas, de las cuales se ofrece una cumplida relación al comienzo del tomo I. La bibliografía consultada por los autores, que se reproduce también en el tomo I, constituye, desde ahora, un acervo de consulta obligada para la historia de la Iglesia en Chile.

En el primer tomo destacan los estudios: de Ronald Schirmer Prieto, sobre la figura polémica de Juan Pérez de Espinosa (1600-1622), autor de la primera relación *ad limina* de la diócesis de Santiago en 1609, presentada a la Santa Sede; el del obispo Diego de Humanzoro (1660-1676), debido a Carlos Oviedo, que presenta la ilustre personalidad de este obispo defensor de los indios en el IV Sínodo diocesano; y el de Bernardo Carrasco y Saavedra (1679-1697), escrito por Javier González Echenique, que inicia con una buena descripción de la diócesis en aquellos años y presenta la labor del V Sínodo diocesano de Santiago (1688), primero que logró que sus constituciones fuesen impresas.

En el tomo II, Mauro Matthei es el autor de la biografía de Antonio del Pozo y Silva (1713-1745), primer y único chileno al frente de la diócesis de Santiago, personalidad eminente que pasó después a ocupar la archidiócesis de Charcas (La Plata, Bolivia). Javier González Echenique hace un estudio muy valioso al reconstruir la biografía del obispo Manuel de Alcay y Axpée (1753-1788), único prelado que continuó durante treinta y tres años al frente de la diócesis chilena, en la que realizó una honda tarea pastoral; se destaca la labor llevada a cabo en el Sínodo de 1763; asimismo se recalca la postura independiente del obispo, respecto al regalismo imperante, en su actuación en el VI Concilio Provincial de Lima (1771), en el cual, junto a los demás obispos asistentes, no se plegó a las orientaciones de la corona que les pedía condenar el probabilismo y, con ello, atacar a la Compañía de Jesús.

El III tomo ofrece un buen estudio sobre Francisco José Marán (1779-1807), realizado por Antonio Dougnac Rodríguez, en el que presenta los ecos de la Revolución francesa en el obispo de Santiago, personalidad culta e ilustrada y, al mismo tiempo, hombre de piedad profunda y de gran caridad. Muy valioso el trabajo sobre José Santiago Rodríguez Zorrilla (1815-1832), que corre a cargo de Bernardino Bravo Lira. Obispo éste en los conflictivos años de la independencia, Bravo Lira presenta su actuación entre el regalismo borbónico y el neoregalismo de la naciente república.

En el IV y último tomo destaca la biografía del obispo de Concepción Pedro Felipe de Azúa Iturgoyen (1735-1754), escrita por Carlos Oviedo Cavada: letrado ilustre, de profunda fe y piedad, celebra en su diócesis el Sínodo de 1744; la formación de los sacerdotes (erige el seminario diocesano) y la defensa de los indios, fueron las directrices más destacadas de su actuación pastoral.

En resumen, emerge de esta obra la presencia en las sedes chilenas de un episcopado dotado de altas cualidades espirituales y humanas; hombres de fe profunda y de piedad sincera, que pusieron medios adecuados para atender a sus feligreses y que se preocuparon especialmente de salir en defensa del más débil, del indio. Empeñados por llevar a la práctica las normas tridentinas en el gobierno pastoral, realizaron visitas diocesanas y convocaron Sínodos; en todos estos Sínodos estuvieron presentes, además de las orientaciones de Trento, las normas del III Concilio Provincial limense de 1583: una vez más, se constata la permanencia y difusión de las constituciones de la magna asamblea limense en la Iglesia americana.

Los índices de nombres y general del episcopologio, en el volumen IV, facilitan el uso de este importante estudio. Poco países católicos pueden ufanarse de poseer un episcopologio tan completo como Chile. Alvaro

Recensiones

Huerga y Vicente Murga han terminado recientemente el de Puerto Rico, en cuatro volúmenes (hasta 1802). En España, Goñi Gaztambide ha realizado, en diez volúmenes, el de la diócesis de Pamplona (hasta finales del siglo XIX). Esperemos que el ejemplo chileno cunda entre los historiadores, y otras diócesis (o naciones) se animen a poner en marcha empresas editoriales semejantes.

E. Luque Alcaide

Joseph RATZINGER, *San Bonaventura. La teología della storia*, ed. ital. a cargo de Letterio Mauro, trad. de Marcella Montelatici, Nardini Editore («Biblioteca Medievale», 12), Florencia 1991, 352 pp.

Joseph Ratzinger (n. Baviera en 1927) inició esta investigación en 1953, como tesis de habilitación para la docencia. Acababa entonces de doctorarse en Teología con una monografía sobre san Agustín, publicada al año siguiente, con el título: *Volk und Haus Gottes in Augustinus Lehre von der Kirche* (München 1954), que le había puesto en relación con la poderosa síntesis teológico-histórica, expresiva de la reflexión agustiniana sobre la crisis del Imperio romano y el papel de la Iglesia en el mundo tardo-antiguo. Ahora Ratzinger se proponía adentrarse en otra síntesis de tenor parecido, elaborada por san Buenaventura, en polémica, esta vez, con las doctrinas histórico-teológicas del Abad Joaquín de Fiore († 1202). El culmen de la reflexión buenaventuriana sobre la historia se halla, sin duda, en las *Collationes in Hexameron*, que el Doctor Seráfico pronunció en París, en 1273, de la cual se conocen dos versiones, una larga, publicada por los editores de Quaracchi, y otra más breve, debida a Delorme. (Como se sabe, las diferencias entre ambas versiones son importantes,

y afectan al fondo de la doctrina buenaventuriana; pero no es ahora el momento de entrar en esta intrincada cuestión).

En el prefacio a la traducción norteamericana de su monografía (1969), Ratzinger destacaba que en su tesis de habilitación se había propuesto un tema de alcance reducido, al principio limitado sólo al ámbito de la teología luterana: las relaciones entre la salvación y la metafísica. Al poco de comenzar su investigación comprendió que la cuestión tenía un calado mucho mayor y que se extendía a otros dominios de la teología. En efecto, una discusión eminentemente académica y circunscrita al mundo de habla alemana, motivada por la aversión de Lutero hacia las expresiones filosóficas, había evolucionado —quizá por influjo del historicismo— hacia el análisis de las relaciones entre la salvación operada por Cristo y la historia: «Come può divenire storicamente presente ciò che è avvenuto? Come può avere significato universale ciò che è unico e irripetibile?». En otros términos: una temática del siglo XIX, en apariencia puramente erudita, a la postre había abocado en uno de los temas más vivos y característicos de la teología de la inmediata postguerra mundial.

Al paso de varios lustros desde su tesis de habilitación, el Cardenal constata, en su premisa a la edición italiana, que una nueva polémica teológica, relativamente reciente, ha mantenido la vigencia y actualidad de su monografía: la aparición y el sorprendente desarrollo de la teología de la liberación: «Il problema se sia possibile per un cristiano concepire una sorta di compimento all'interno delle vicende di questo mondo, se sia possibile cioè una specie di utopia cristiana, una sintesi di utopia e di scatologia, può forse addirittura essere considerato la chiave teologica del dibattito sulla teologia della liberazione».

La tesis sostenida por Ratzinger en este libro es conocida por todos los especialistas,